

EL PODER SOVIETICO Y EL DEAN DE CANTERBURY

Recientemente un amigo puso en mis manos un libro titulado "EL PODER SOVIETICO" por el Rev. Hewlett Johnson, Dean de Canterbury. Hace pocos meses fué elevado a esa Sede Arzobispal y fresca luce sobre su pecho la condecoración del Mariscal Stalin, como agradecimiento del pueblo ruso a las actividades del reverendo Deán. Razón tenía el Vdoz para ello: ha premiado a un autor, decidido campeón de la amistad anglo-soviética primero, y de la amistad anglo-soviética-americana más tarde.

Declaremos desde luego que nada tiene que ver el escritor con la Iglesia Católica y que sus dignidades y puestos eclesiásticos, son protestantes. Vaya esto por delante pues no son pocos los que valiéndose de la confusión introducida por los protestantes en la nomenclatura eclesiástica, cuelgan a la Iglesia Católica hechos de los que ella no es responsable. Con frecuencia las declaraciones del Deán, han levantado gran revuelo, pues son audaces, rasgadas y pudiéramos decir, extremistas.

"Querría su juicio sobre el libro, me decía el amigo, pues los hechos que presenta siembran confusión y pueden influenciar desastrosamente en grandes sectores". Afortunadamente el libro está escrito con orden y me ayudará a seguirlo en su marcha. Sus ediciones se han seguido con extraordinaria rapidez. Solamente en un año se han lanzado cuatro castellanas que, para un libro de 400 páginas, no deja de ser revelador.

EL DEAN. Hijo de una familia burguesa, Johnson tiene contacto con los obreros de Manchester y allí hieren su corazón los problemas sociales suscitados por tremendas injusticias. El hombre no es tratado como hombre. La dignidad de la persona humana se borra entre el humo de las chimeneas y la voz de las reclamaciones se apaga con el estrépito de las máquinas. Ingeniero, antes de los 21 años, por la Universidad **VICTORIA** de Manchester, su fe protestante recibe rudos golpes ante las explicaciones evolucionistas de Dawkins, discípulo de Darwin. El se crea entonces su fe especial, mezcla de humanismo y sentimentalismo y para sentir en propia carne la miseria de los obreros entra a trabajar en una fábrica.

No satisface la carrera de ingeniero "sus instintos e intereses religiosos y sociales" y con su esposa se ofrece "como misionero para el Africa Central, donde los conocimientos de un ingeniero podían ser útiles". Pero terminados sus estudios teológicos fué rechazado por la sociedad de misioneros como inservible para sus exigencias teológicas" y entonces a petición del Obispo protestante Chester, fué mandado como pastor auxiliar a la parroquia de Altrincham, rico suburbio al sur de Manchester. (pág. 38).

Esta vida accidentada nos pone ya frente a un caracter apasionado y sentimental que reacciona violentamente contra las que son o cree ser injusticias y ve la solución, como la puede ver un apasionado, vistiendo de color de rosa hasta las mismas manchas.

INJUSTICIA SOCIAL. El Deán tiene razón en muchas acusaciones que lanza contra el capitalismo moderno. No ha sido ni el primero ni el último en denunciarlas. Se le adelantó en medio siglo León XIII. Pero el desconcierto llegó hasta lo absurdo. Pensar que aumenta la pobreza porque hay exceso de riqueza; que hay hambre porque hay sobra de alimentos, es algo que raya en locura. Y sin embargo esos hechos abundan en la historia moderna y el Deán se complace en presentar unos cuantos como botones de muestra. "Medio millón de ovejas fué reducido a cenizas en Chile. Seis millones de vacas lecheras y dos millones de ovejas fueron exterminadas en Estados Unidos. Veintiseis millones de bolsas de café brasileño fueron arrojadas al Océano Pacífico y un cargamento de naranjas española fué arrojado al mar de Irlanda, mientras el barco sin su preciosa carga, amarra en Liverpool, un día de agosto, de sofocante calor, a la vista de unos niños para quienes las naranjas son un lujo inalcanzable. El pescado es devuelto al mar. Se quema el trigo. Se deja podrir la fruta en los árboles. El algodón reunido por las cosechas realizadas en cientos de miles de áreas vuelve a ser arado junto con la tierra. Los cultivadores de caucho deploran los nuevos métodos para aumentar la producción: bendicen las pestes de los gomerros. (Pág. 56).

Parecidas consideraciones podrían hacerse sobre la aplicación y aprovechamiento de la fuerza mecánica. En pasadas épocas fallaba la ciencia por su ineficacia, hoy puede decirse que nos estorba por su eficacia. El ritmo del progreso de la fuerza mecánica ha sido arrollador. Una máquina de vapor que en 1.712 desarrollaba la fuerza de 56 hombres, en 1.772 suplía la de 755. Al cabo de un siglo producía la fuerza de 20.000 hombres y hoy tenemos turbinas que, en una jornada de 24 horas, pueden desarrollar la fuerza de 9.000.000 de hombres.

La producción adquiere con ese aliado cifras fantásticas. Por ejemplo la producción de ladrillos que en una jornada de 8 horas llegaba por obrero a 450, con una maquinaria moderna pasa de los 320.000. Los tres millones anuales de lingotes de hierro producidos por 42.000 obreros en 1.879 en Estados Unidos, llegaban en 1.929 con solos 25.000 a 43.000.000 de toneladas y recordarán los lectores de SIC que para el año 1.943 se calculaba la producción de los altos hornos de Estados Unidos en 100.000.000 de toneladas.

De ese torrente de energía y de ese diluvio de producción había derecho a esperar una edad de oro. Es sin embargo la nuestra, una época de zozobras e inquietudes. Falta un plan, una coordinación. Lo que existe es una guerra de avaricias y ambiciones: una guerra de salvaje individualismo. La noción de lo social se ha borrado. Lo que resalta en el fondo de ese abismo es la ausencia absoluta y general de la moral cristiana. La moral no existe prácticamente: se la respeta por bien parecer o por pragmatismo, mientras no choque con nuestros caprichos e intereses que, cuando éstos se interponen, salta la moral hecha pedazos.

Estas son ideas generales que, con datos más o menos precisos las poseemos todos. Y esa es la razón porque el Eje y las Naciones Unidas hacen figurar en sus programas de postguerra un **ORDEN NUEVO**: algo que rompa con la estructura de este callejón sin salida en que nos encontramos: algo que mire y solucione el bienestar social desde el punto de vista de la comunidad. Bastaría recordar en confirmación de estas ideas las siete libertades que el 10 de Setiembre de 1.943, en la reunión del Comité de las Naciones Unidas proponía en Chicago Mr. Henry Wallace, Vicepresidente de los Estados Unidos.

SOLUCION CONCRETA

Nos la propone Johnson y la cree ver clara y concreta, no como teoría ni como plan realizable, sino como algo tangible y logrado, modificable cuando más con ligeros retoques, en la evolución de la Rusia Soviética. Extendida al mundo esa solución, la felicidad ocuparía el trono de la miseria actual; la cuestión social quedaría completamente solucionada. A probar esta tesis dedica el autor más de 300 páginas y los argumentos que en ellas expone queremos analizarlos en sus bases con serena imparcialidad.

RUSIA. Antes de entrar en materia debo poner en claro el alcance de un hecho que muchos se empeñan en tergiversar. La estática fortaleza con que el pueblo ruso ha resistido la embestida del pueblo alemán, ha sido heroica. El símbolo de Stalingrado se levantará en la historia como las Termópilas del siglo XX. Pero esa resistencia no es un argumento en favor del sistema comunista, porque de ser así, con idéntica lógica, en el derrocamiento de Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, Francia, Grecia, Yugoslavia y en la mis-

ma invasión formidable de Rusia durante los años de 1.941 y 42, tendríamos también una prueba convincente del sistema nazista. Tiene razón Max Eastman al afirmar: "ni la porfiada resistencia de los rusos justifica el comunismo, ni el estupendo asalto de los alemanes justifica el nazismo".

Por otra parte son necesarios unos cuantos datos de la geografía rusa en diversos aspectos, porque conviene tener siempre ante los ojos la naturaleza de la nación.

El área de Rusia es de veintidos millones ochocientos cuarenta y tres mil doscientos kilómetros cuadrados (22.843.200) o sea la sexta parte del mundo; mucho más que toda la América del Sur, más de 24 veces la superficie de Venezuela. Hasta tal punto que la obra del Deán en su edición británica lleva el siguiente título: "La sexta parte socialista del mundo".

La población se acerca a los doscientos millones (200.000.000).

El subsuelo es riquísimo y los últimos estudios geológicos demuestran que en ese territorio hay de todo y a veces en cantidades fabulosas.

Solamente, la cuenca carbonífera del Donetz encierra según cálculos fidedignos cien mil millones de toneladas.

La de Kuznetz parece que es cinco veces mayor, casi 500.000.000.000.

Las reservas de petróleo, calculadas sobre el mínimum llegan a seis mil cuatrocientos millones de toneladas (6.400.000.000).

¡Son abundantes el hierro y otros minera-

les; hasta el extremo de que el economista americano Brooks Emeny "enumera 22 materias primas esenciales para ganar la guerra en caso de bloqueo y observa que Gran Bretaña, sin contar las colonias, carece de 19, Alemania de 18, Estados Unidos de 9. La Unión Soviética carece de solo cuatro —tungsteno, estaño, antimonio y níquel— y en años y meses recientes ha conseguido mejorar esta deficiencia dentro de sus propias fronteras", (pág. 165).

La fuerza hidráulica es enorme. Basta recordar que en esa extensión corren ríos que figuran entre los más caudalosos del mundo: Don, Dnieper, Dniester, Amur, Ural, Obi, Yenisei, Lena, Volga: muchos de ellos navegables en miles de kilómetros.

Solamente la mercancía transportada por el Volga durante un año pasa de 30.000.000 de toneladas. Los recursos para la electricidad lo mismo que para el transporte son enormes.

Resumiendo estas cifras no olvide el lector:

1º) que Rusia ella sola, ocupa la sexta parte del mundo.

2º) que Rusia tiene una población de doscientos millones.

3º) que Rusia encierra en el subsuelo, variadísimas y abundantísimas riquezas minerales.

A la luz de estos datos debemos enfocar la argumentación del protestante deán de Canterbury, y eso lo haremos en el próximo número.